



El cuaderno de las pesadillas, una excusa para hablar de los miedos

Miércoles 20 de junio de 2012 / Entrevista No. 179

Por Magdalena Carreño

Las 15 historias del libro de Ricardo Chávez Castañeda están acompañadas por las ilustraciones de Israel Barrón

Un padre se sienta con su hija y comienza a leerle la historia de una mujer de cabello rojo, el cual crece y crece cada día sin poderlo detener. El pelo va subiendo por las paredes, oculta las sillas, la cama, la mesa... el rostro mismo de la mujer que duerme. A su lado, una niña cada día con un par de tijeras corta y corta ese cabello que seguirá creciendo por la eternidad.

El padre que cuenta este relato a su hija es quien escribió la historia, se trata de Ricardo Chávez Castañeda, quien en su último libro, *El cuaderno de las pesadillas*, publicado por el Fondo de Cultura Económica, convocó miedos que supuso todos tuvimos en la niñez y que pueden conectar con los niños de ahora, a pesar de las décadas transcurridas.

De hecho, la reacción de su hija fue decirle que estas historias le parecían una especie de contagio, que se le metían las pesadillas y además le hacían recordar las suyas propias.

Escribir sobre estos temas no es nuevo para el también autor de *El libro que se muere*, ya que utiliza los mismos temas que maneja para adultos, sólo con un cambio de perspectiva enfocada a los niños.

“Mis contagios vienen de mi propia literatura adulta y, generalmente, escribo paralelamente la misma temática para adultos y para niños porque creo que la diferencia entre las literaturas no está en el tema, está en la forma y en la capacidad de hacerlo accesible, de simpatizar con los niños. Muchos de mis libros tienen como temática el hablar de lo que no se quiso hablar y que todavía existe un resquemor para tocar los temas como los de abuso sexual, como los de tráfico de niños, como la guerra, la muerte, el suicido...”

“Empecé a escribir para niños y jóvenes cuando me di cuenta que esos eran sus temas, sus vidas, sin embargo la literatura tenía un prejuicio, un temor, una autocensura para tocarlos. Para mí siempre fue el desafío, yo quiero que tocar los temas que nadie quiere tocar y *El cuaderno de las pesadillas* formaría parte de esa misma idea”.

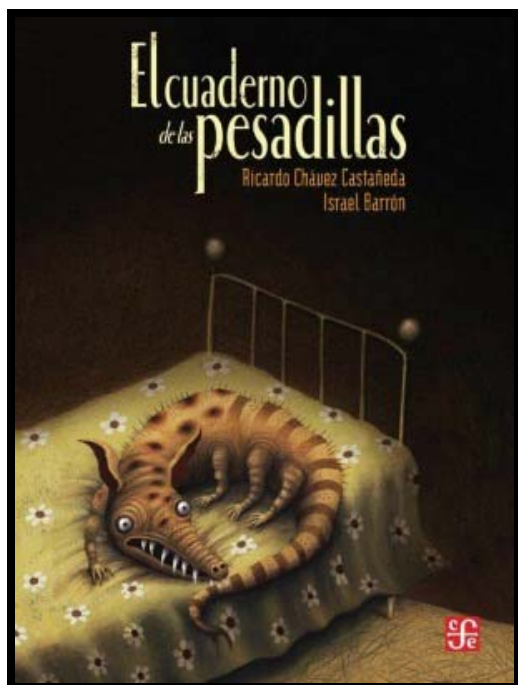


Foto:Cortesía FCE

Es así que en *El cuaderno de las pesadillas* uno de los temas recurrentes es la pérdida de los padres, como en *El buen cielo*, un cuento donde los padres son raptados por el cielo y lo que hacen los niños es anudarlos del cuello para que no se pierdan entre las nubes, así, aunque estén muertos, pueden subir y darles un beso.

“Creo que los que escribimos literatura infantil siempre tratamos de crear una grieta, una abertura, una esperanza, una ventana... algo que no asfixie completamente a los lectores cuando se escribe sobre temas difíciles. Siempre traté de que hubiera un mínimo de esperanza, de luz, algo de ternura en ciertos giros de las historias y creo que las ilustraciones mantienen ese toque de ternura sin dejar el lado terrible. Las ilustraciones de Israel Barrón representan muy bien el mundo que escribí, este mundo oculto de los niños, porque en ocasiones despiertan llorando y no recuerdan qué es lo que soñaron, entonces es como si yo les estuviera poniendo algunas de las pesadillas secretas que ya no recuerdan”.

La primera vez que Ricardo Chávez Castañeda escribió para los niños fue en 1991, cuando lo invitaron a un pequeño pueblo de Quintana Roo a una estancia para escritores de un mes. Al término de ésta tenía que hacer algo especial para despedirse de los pobladores del lugar. Un día antes de la lectura advirtió que lo que había escrito no lo podía leer porque era parte de una novela muy oscura y trágica (*La estación de la vergüenza*) así que después de salir a correr se le ocurrió modificar una leyenda del lugar y agregar los nombres de niños del poblado que habían tomado un taller con él. A raíz de esto se dio cuenta que tenía facilidad para escribir literatura para niños.

“Durante mucho tiempo renegué de ella y decía no vuelvo a escribir porque temía que por ser tan fácil iba a ser una literatura tonta, una literatura vendida. Siento que la literatura infantil la mayor parte de las veces traiciona a los niños y los traiciona de muchas maneras, lo que no quería era traicionar a la niñez. De ahí surgió la idea de tratar temas que nadie quiere tratar”.

La idea inicial surgió cuando él y sus hermanos hablaban sobre diversos temas y, de pronto, llegaron al miedo. Empezaron a contar las pesadillas que tenían de niños pero que hasta su vida adulta pudieron compartir. Fue entonces cuando se dio cuenta que “tanto tiempo viviendo juntos y nunca haber compartido nuestros miedos nos condenó a vivir en la soledad. La pesadilla que es la peor experiencia que puedes tener en la niñez”.

Hacer *El cuaderno de las pesadillas* tuvo como objetivo que exista la posibilidad de que padres e hijos lo lean juntos y al terminar los 15 relatos hablen de sus propios miedos.

Para realizar esta invitación a hablar del miedo, el autor conjuró nuevas pesadillas ya que tiene planeado hacer un libro exclusivamente sobre las anécdotas de su familia más adelante.

“Lo que hice fue crear esas nuevas pesadillas, lo que intenté también es escribir del inconsciente al consciente. El escritor escribe al consciente del lector, traté de convocar miedos que suponía que todos tuvimos en la niñez y que, por lo tanto, pueden conectar con la niñez de ahora a pesar de las décadas transcurridas”.

Sin embargo le tomó tiempo aceptar esa capacidad, fue hasta 2001 cuando decidió que a la par que escribía un libro para adultos haría lo mismo con el tema sólo que enfocado para los niños.

“Tengo que aceptar que tengo de verdad una conexión con la niñez y tengo una facilidad para conectar con ellos y para hacer historias que se acerquen a sus mundos. Tratar de crear de la mejor manera esas palabras que estaban acalladas, todos esos temas silenciados. Sigo con la idea de seguir tratando los temas que nadie quiere tratar y creo que hasta ahora lo he hecho y me siento bien.

“Creo que parte de mi don, por llamarlo de alguna manera, es que yo no maté al niño, creo que la diferencia entre los adultos es que algunos tenemos al niño vivo y algunos tenemos al niño muerto. Algunos somos una tumba de nosotros mismos y otros somos una especie de ciudad para ese niño. Por alguna razón mi niño sobrevivió”.

Desde su punto de vista es la visión adulta la que cierra la posibilidad de tocar temas. “Muchísimos temas están por descubrirse, no los vemos porque nosotros mismos cerramos el ángulo de visión por la manera en que enfocamos y es ese enfoque siempre adulto. La verdad es que los niños tendrían que escribir a los niños, pero la literatura no da escritores prodigio, porque por un lado tienes que dominar el lenguaje y por el otro tienes que vivir. Desgraciadamente los que escribimos para los niños somos los adultos y desgraciadamente la mayor parte de las veces no nos salimos de nuestras perspectiva adulta y entonces eso mata la literatura infantil”.

México / Distrito Federal

Dirección General de Comunicación Social - Dirección de Prensa - Subdirección de Publicaciones Electrónicas
Av. Paseo de la Reforma 175 piso 14, Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500, México D. F.
Tel. (01 55) 41 55 02 00 ext. 9741 y 9530. Correo: culturamx@conaculta.gob.mx